

BUENACHE DE ALARCÓN

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Motilla. — Habitantes: 2.100.)

En los últimos años, desde la instauración de la República en 1931, de muy diversas maneras, sobre todo con medios desmoralizadores, como bailes, etc., se trató de pervertir a la población, la cual, en su mayor parte, siguió fiel a las tradiciones cristianas, conservó la piedad y votó por los candidatos católicos valientemente hasta en mayo de 1936.

El sacerdote encargado de la parroquia celebró por última vez la Santa Misa públicamente, el día 25 de julio de dicho 1936, pidiendo a Dios por la paz y la salvación de España. El día 28, las hordas rojas venidas de Cuenca, a cuyo frente iba el alcalde del lugar con otros marxistas, asaltaron la casa rectoral y la iglesia, donde la profanación fué terriblemente satánica. Unas manos sacrílegas, que durante muchos años, de niño y de joven, habían comulgado con frecuencia, se lanzaron derechamente hacia el Sagrario, lo abrieron, cogieron el copón violentamente y arrojaron por el suelo las Sagradas Hostias, que fueron pisoteadas; sacaron las imágenes más veneradas de Jesús, de la Virgen y de otros santos a la puerta de la iglesia, donde las despojaron de sus atavíos, las abofetearon, se mojaron de ellas y llamaron a los niños «para que vieran lo que eran». Luego, en bacanal diabólica, revestidos con los ornamentos sagrados, irrumpieron por las calles, arrastrando las imágenes de los santos hasta la puerta del cementerio, donde las quemaron. En el pueblo no quedó nada relativo a la iglesia o al culto: ni altares, ni imágenes, ni retablos, ni el órgano, ni coro, ni reliquias, ni archivo, ni campanas, que eran tres y muy buenas; todo fué quemado, destrozado o robado. Entre los objetos desaparecidos se hallaba una cruz parroquial muy hermosa, de plata.

La misma suerte, en la profanación y destrucción, cupo también a la ermita de Nuestra Señora de la Estrella, muy venerada por todos los del pueblo.

La iglesia parroquial fué convertida en salón de baile y de mítines, y la ermita, en corral de ganado.

Resumen

| | |
|--|-------|
| Iglesia saqueada y destrozada | 1 |
| Ermita o capilla saqueada y destrozada | 1 |
| Altares, imágenes y retablos destrozados | Todos |
| Cálices, copones y custodias desaparecidos | Todos |
| Cruz parroquial desaparecida | 1 |
| Campanas destrozadas y desaparecidas | 3 |
| Órgano destrozado | 1 |
| Sacerdote secular asesinado | 1 |
| Asesinados en total | 2 |

77

(1) Escribano, Juan Ramón

Nació el año 1885. Murió asesinado el día 22 de octubre de 1936, a las doce de la noche, en el término de Valera de Arriba, en la cuneta de la carretera.

78

(2) Fernández-Vitora y Alcaide, Manuel

Nació el día 20 de abril de 1901. Cura ecónomo. Murió asesinado el día 7 de agosto de 1936, entre seis y siete de la mañana, en Cuenca, en la carretera de Valencia. Padres: Salvador Fernández Vitora Torres (* 3-V-1865) y Demetria Alcaide Gómez (* 3-VII-1857). Hermanos: Anunciación y Elvira.



Desde niño era muy bueno, caritativo y acudía a la iglesia para ayudar a la Santa Misa. Estudió durante tres años en Miranda de Ebro, y de allí pasó al Seminario de Cuenca. Cantó misa en Madrid, el día 21 de abril de 1927. En todos los pueblos donde ejerció su santo ministerio era muy querido y respetado. Llegado a Buenache, vivía con sus padres, su hermana, viuda con tres hijos y una sobrina, y consiguió reconquistar para la catequesis numerosos niños y adultos.

El 25 de julio de 1936 celebró la última Misa pública, para que se acabara la guerra, celebrando privadamente el día 27. Dijeron que lo matarían por haber hecho los funerales de Calvo Sotelo, y él contestó: «Tú no tengas pena; si nos matan, es que nos llama Dios...» «Pero, ¿cómo salgo de aquí?», preguntó al vestirse de paisano. El día 28 llegaron unas cuadrillas de milicianos de Cuenca, que les asaltaron la casa, teniendo que refugiarse en la ermita de la Virgen de la Estrella, mientras los marxistas le desvalijaban todo. Huyendo de las hordas, se refugió en el pueblo de Congosto, donde fué reconocido por dos de Buenache, que enviaron una cuadrilla de Cervera para cogerle. Al ser detenido, le dieron una paliza tan grande, que le rompieron sobre su cuerpo dos escopetas y le quebraron un brazo, y también martirizaron al sobrino que le acompañaba.

Preso en la cárcel de Cervera, fué nuevamente maltratado y martirizado; trasladado a Buenache, lo abofetearon cruelmente en el Ayuntamiento, tirándolo contra el suelo. Al ver su sobrino cómo lo martirizaban, le dijo: «¡Alce usted el puño, tío, para que no le peguen!»; y él callaba y continuaba recibiendo los golpes de sus verdugos con gran resignación... «Diga usted ¡Viva Azaña!»; y él continuaba callando. Ante la inutilidad de sus palabras, se dirigió el niño a los verdugos y les dijo: «No peguéis a mi tío, que nos ha criado, que ha sido nuestro padre, que nos quedamos pequeños sin padre y él nos ha criado...» Decidieron llevarlo a Cuenca, y antes de salir le dijo: «Sé que no me lleváis a manos del Gobernador; pero haced lo que

queráis...» Y dirigiéndose a su sobrino le entregó un Crucifijo, diciéndole: «Di a la abuela que lleve siempre esto consigo... Le dices a la abuela que no llore..., que me dice Dios que me van a matar..., ya sé que me van a matar... El tío va a un sitio donde estará muy bien... Va al Reino de los Cielos... Va a tener la mejor Madre allí...» Después de estas palabras despidióse de su sobrino, y en un coche lo condujeron a Cuenca. Eran las tres de la madrugada. Durante todo el trayecto fueron dándole puyazos e insultándolo, mientras él iba rezando; llegados a la carretera de Valencia, cerca de Cuenca, pronunció sus últimas palabras: «¡Dios mío, recoge mi alma y no toques a mis padres!» Así murió por su fe, su sacerdocio y su Patria.

Al sacarlo del pueblo, su madre siguió detrás con un coche; fué al Gobierno Civil, y no pudo conseguir nada; se dirigió a la C. N. T. y les dijo: «Vengo a pedir socorro, buscando a mi hijo...» «¿Quién la trae a usted aquí?...» «Dios», respondió ella... «Si me han de matar, que me maten aquí con mi hijo...» Después, la madre se lanzó en busca de su hijo, y lo halló asesinado en las afueras de Cuenca, cerca de la fábrica de aserrar maderas.

BUENACHE DE LA SIERRA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 325.)

El estado de este pueblo, al estallar la revolución, era bastante satisfactorio, tanto en el orden moral como en el orden religioso y social. Durante el dominio del terror rojo fué profanada la iglesia, de la cual desapareció cuanto en ella había, menos el altar mayor y una parte del archivo, y se llevaron las campanas grandes.

Resumen

| | |
|--|---------------|
| Iglesia saqueada y destrozada | 1 |
| Altares y retablos destrozados | Todos menos 1 |
| Imágenes destrozadas | Todas |
| Campanas destrozadas y desaparecidas | Todas |
| Archivo destruido | 1 |

BUENDÍA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Huete. — Habitantes: 1.750.)

Antes de julio de 1936, la población, en general, cumplía los preceptos de la Iglesia, y aunque se había infiltrado cierta indiferencia, la mayoría era fiel a las tradiciones de los padres y votaba en las elecciones por los católicos.

Establecido el dominio rojo, tanto la iglesia parroquial como la ermita de la Patrona fueron profanadas, saqueadas y destrozadas, con todo lo que en ellas había, menos ciertos objetos preciosos, como los vasos sagrados y las campanas, que se llevaron los marxistas. En la

devastación y en el incendio desaparecieron retablos, como el del altar mayor, imágenes y documentos del archivo, de un valor artístico e histórico incalculable.

A una protección especial de la Santísima Virgen de los Desamparados, Patrona del pueblo, se atribuye la salvación del vecino José García Huerta. Conducido al martirio el 22 de agosto, le hicieron más de quince disparos, uno de los cuales le atravesó el pecho y otro las piernas; a rastras llegó a Cólliga, pidiendo socorro, pero quisieron rematarlo; trasladado a Cuenca, fué objeto de horribles tratos e insultos, tratando de matarlo varias veces; nuevamente fué encarcelado, luego llevado al campo de prisioneros de Tarancón, después encarcelado en San Miguel de los Reyes (Valencia), hasta el 13 de noviembre de 1938, en que fué conducido a una columna de choque de los frentes de Levante, de donde pudo, al fin, pasarse a las filas nacionales.

El Santísimo Sacramento fué profanado con furor satánico, dando a comer hostias consagradas a un asno.

Resumen

| | |
|--|-------|
| Iglesia saqueada y destrozada | 1 |
| Ermita o capilla saqueada y destrozada | 1 |
| Altares, imágenes y retablos destrozados | Todos |
| Cálices, copones y custodias desaparecidos | Todos |
| Campanas destrozadas y desaparecidas | Todas |
| Archivo destruido | 1 |
| Asesinados en total | 4 |

79

(1) Domínguez Palomino, Manuel

Nació el día 18 de diciembre de 1918. Estudiante. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, a las doce de la noche, en el piñar de Jábaga. Padres: Manuel Domínguez Serrano y Josefa Palomino Domínguez. Hermanos: Práxedes, Victoria y Luisa.

Era muy entusiasta de la Causa Nacional, listo y valiente. Al ser detenido, lo sometieron a un cruel interrogatorio, mezclando amenazas y halagos, para que delatara a otras personas derechistas, sin conseguir quebrantar su ánimo. Condenado a muerte, entregó valerosamente su alma a Dios, gritando: «¡Viva Cristo Rey!»

80

(2) Porta Melcior, Federico

Nació el día 18 de agosto de 1885. Militar. Murió asesinado el día 30 de septiembre de 1936, de madrugada, en el Bumpalme de la Isabela (Gundalajara). Casado con Josefa Sendín Melcior. Hijos: Mercedes (* 15-V-1917), Concepción (* 29-XI-1918), Alberto (* 1-XI-1920), Enrique (* 19-VI-1922), Dolores (* 8-V-1924) y Josefa (* 23-VII-1926).